

La colección de Roberto J. Bouton en el Museo Histórico Nacional

El 20 de julio de 1940 el Museo Histórico Nacional inició el expediente para recibir la colección del médico Roberto J. Bouton.

Con la mediación del escribano Juan A. Bizzozero la colección se encaminaba a formar parte del acervo del MHN.¹ Una nota de Gabriela Trouy, esposa del Dr. Bouton, dirigida al director del museo, Juan E. Pivel Devoto, confirmaba al MHN la decisión del coleccionista:

Cumpliendo disposiciones que me fueron confiadas por mi extinto esposo el Dr. Roberto Jorge Bouton, me dirijo a usted con el fin de llevar a término los deseos que reiteradamente me manifestase aquel. En el transcurso de su existencia, mi esposo reunió una elevada cantidad de piezas históricas, correspondientes todas ellas a distintas épocas de la vida de los habitantes de nuestra campaña; se encuentran entre ellas, prendas y útiles que pertenecieron a figuras descollantes de nuestra epopeya. Cada uno de esos objetos se halla debidamente clasificado en forma especial, y donde se establece además, con la debida documentación, la procedencia de cada pieza. Nada más lógico que mi esposo determinase que a su fallecimiento, esta muestra de un período de civilización de nuestro pueblo, pasase a integrar los bienes del Museo Histórico Nacional de su Patria. Me complace poner en sus manos de Historiador inteligente, este material al que mi esposo consagró horas de amorosa labor y que al incorporarse al acervo de esa Institución, llegará a prestar la utilidad pública que para el soñara como infatigable coleccionista. Al mismo tiempo pláceme enviarle tres tomos de un libro hecho por él, titulado <<Bien Criollo>> en el que con verdadero entusiasmo, compiló relatos y anécdotas de la vida gauchesca.²

¹ MHN, Casa de Rivera, Archivo Administrativo, Libro de Notas, nº 116, expediente nº 52, 1 de agosto de 1940, Juan E. Pivel Devoto a Escribano Dn. Juan A. Bizzozero.

² MHN, Casa de Rivera, Archivo Administrativo, *Ob. Cit., Expediente Nº 40, "Asunto: Gabriela Trouy de Bouton: Haciendo entrega de 1 colección de objetos criollos reunidos por el Sr. Roberto J. Bouton y de 3 tomos del libro <<Bien Criollo>>"*, Montevideo 20 de julio de 1940, f. 11.

La colección reunía más de trescientos objetos que refieren a la vida rural del país: herramientas de trabajo para la ganadería y para la equitación, platería criolla, armas, utensilios de cocina y de labores domésticas, instrumentos médicos y curiosidades zoológicas.

Como lo refleja su correspondencia, sus vecinos, allegados y pacientes, conocían sus intereses haciéndole llegar como forma de amistad o de pago diversos objetos que Bouton custodiaba en una habitación de su casa de Santa Clara, destinada a su "Museo". Así uno de los hijos de Gumersindo Saravia le enviaba la siguiente nota con el sobrepuesto³ que había llevado su padre al momento de su muerte:

Estimado amigo: como le prometí ahí le envío el sobrepuesto que llevara mi finado Padre el General Gumersindo Saravia cuando lo hirieron en la guerra del Brasil.

Aún conserva la sangre que derramara.

Como sé que usted sabrá apreciar esa reliquia, no trepido en depositarla en su Museo.

Como siempre muy amigos y con un apretón de manos queda su affo. Odonico Saravia.⁴

Sobre el final de su vida, cuando ya residía en Montevideo, el Dr. Bouton recogió la memoria de tradiciones orales en unos apuntes que denominó "Bien criollo", que complementan su colección de objetos, recuperando la memoria de los hombres y mujeres que los habían fabricado y usado.

En sus apuntes, Bouton relata sus observaciones sobre la vida cotidiana en los ambientes rurales, las formas de trabajo, las tradiciones y las creencias de los

³ Según Bouton: *"Sobrepuesto. Pieza que se pone encima de los cojinillos, que en general es cuero de ciervo o de carpincho, curtido y cortado en forma de rectángulo, con sus puntas y bordes más o menos caladas o adornadas con ojetillos o aplicaciones del mismo cuero en las puntas, con el fin de no hacer tan fácil que las levante el viento.*

Es general que al sobrepuesto se le llame la badana, por lo común que son de esta clase.

Es una prenda del recado muy útil, para evitar el roce en los cojinillos, y de ser de siervo o de carpincho, muy fresco para el tiempo de verano." Cfr. MHN, Casa de Lavalleja, Manuscritos Roberto Bouton "Vocabulario Gaucho, Costumbres y Relatos", Montevideo, 1947, Tomo 167, cuaderno 2, f. 233.

⁴ MHN, Departamento de Antecedentes e Inventario, Carpeta nº 163, "Colección Bouton", Odonico Saravia a Roberto J. Bouton, 12/10/1929, Pueblo de Olimar, 1f.

habitantes de la frontera del Uruguay y del sur de Brasil, apuntes que transforman los vestigios materiales en testimonios de un patrimonio inmaterial.



En su casa de Santa Clara de Olimar, el doctor Bouton tenía una habitación dedicada a su Museo. Al ser integrados al MHN la estética museográfica se mantuvo. MHN, Casa de Rivera, Departamento de Antecedentes e inventario, Colección Bouton, carpeta nº 163, Fotografías del Dr. Bouton.

Las explicaciones sobre el uso y la fabricación de los objetos, sus reflexiones y las tradiciones recogidas en sus notas, dan cuenta de la forma en que concebía la colección, como el conjunto de huellas de un pasado en extinción. El Dr. Bouton vio en esta cultura rústica y propia de los hombres y mujeres de la campaña el origen social y cultural de la “identidad nacional”, sus peculiaridades y sus rasgos primitivos de autenticidad, de ahí el título de sus apuntes, “Bien criollo”.

Los objetos son testimonio de la presencia de artesanos rurales con estilos personales, de las formas de vida de los habitantes pobres de la campaña, de su relación con el ecosistema y de la modificación progresiva de su medio, desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX.

En esta oportunidad compartimos con ustedes algunos ejemplos de los objetos legados por Bouton al MHN.

La mayoría de estos objetos en guasca o cuero crudo, están vinculados a la ganadería del caballo. Entre ellos están los estribos de dedo o de botón⁵ que se usaban con las botas de potro de medio pie.



Desde antaño el estribo de dedo llamó la atención de los extranjeros que visitaron el Rio de la Plata, pues no se vinculaba a las técnicas de equitación hispanas.⁶ Los de la colección Bouton fueron “reconstruidos”, a partir del conocimiento y las memorias que había de su uso.⁷ Como señala Bouton:

Nuestros primitivos gauchos estribaban entre los dedos mayor y segundo del pie por encima de la guampita o botón; de ahí las botas de potro de medio pie, y tan acostumbrados estaban a estribar entre los dedos que de andar descalzos o con botas de medio pie, y montar en un caballo ajeno cuyo recado tuviera estribos comunes, abrazaban entre los dedos el aro del estribo sin afirmar la planta del pie.⁸

⁵ “Botón charrúa. Es una guasca arrollada bien apretada, a la que se hace un agujero por donde se pasa la extremidad libre, y luego se redondea como un botón.// Algo parecido eran los estribos llamados de botón, para estribar entre los dedos (el mayor y los otros) que usaban los charrúas, pero para esto dejaban el rollo ancho para calzarlo mejor” Cfr. BOUTON, Roberto J. *La vida rural en el Uruguay*, Ob. Cit., p. 211.

⁶ Al respecto Cfr. SÁENZ, Justo P. *Equitación gaucha*. Buenos Aires: Ed. Emecé, 1998.

⁷ MHN, Casa de Rivera, Departamento de Antecedentes e inventario, Colección Bouton, Carpeta nº163, objeto nº 100, “Estribos de los llamados de botón charrúa para estribar entre los dedos”. También Cfr., objeto nº 93, “Estribos de guampa para estribar entre los dedos”.

⁸ MHN, Manuscritos Roberto Bouton... Ob. Cit., Tomo 167 cuaderno 2, f. 250,

Por ejemplo el dibujante Emeric Essex Vidal (1791-1861), integrante de la marina británica, quien visitó el Río de la Plata en las décadas de 1810 y 1820, cuando registró a un mendigo de Buenos Aires, “*el más conocido de ellos, que siempre monta en un caballo blanco*”, lo dibuja usando un estribo de este tipo.⁹ Muchos años más tarde, un periodista del *Le National* de París, escribía, en 1893, sobre los cuatro charrúas llevados a Francia por de Curel:

[...] A esas características físicas hay que añadir la disposición singular del dedo gordo de los pies, que está separado casi una pulgada del dedo vecino. Esta separación es consecuencia del estribo charrúa, que no se parece en nada al europeo y consiste en una especie de tripa muy cerrada, en la cual no pueden introducir más que el dedo gordo. A pesar de lo precario que parecería ese punto de apoyo, les es útil para cualquier jineteada, por cansadora que sea, pues el dedo se fortalece a la vez que adquiere mucha flexibilidad, [al] extremo de que un Charrúa agarra una piedra con el pie, como lo hacemos nosotros con la mano¹⁰



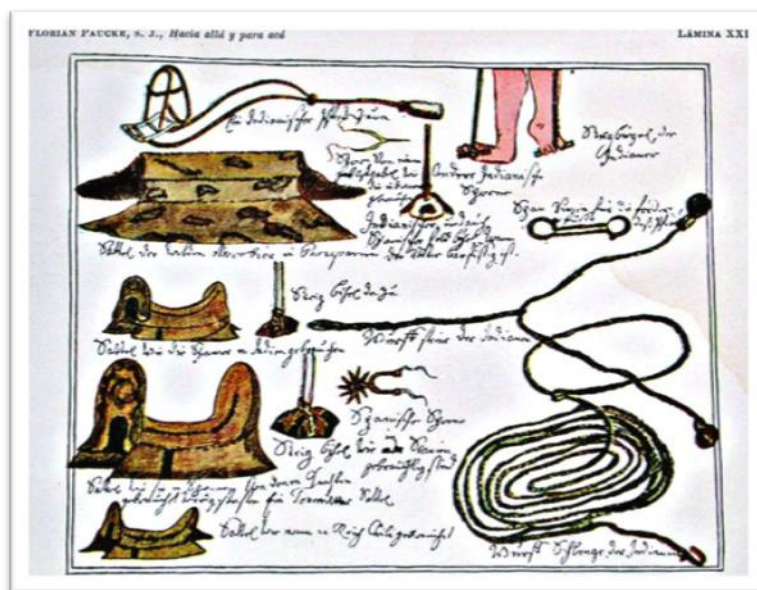
Detalle de acuarela *Mendigo a caballo* (1819) de Emeric Essex Vidal

⁹ ESSEX VIDAL, Emeric. *Buenos Aires y Montevideo*. Buenos Aires: Ed. EMECÉ, 1999, p. 99.

¹⁰ BARRIOS PINTOS, Aníbal. *Historia de los pueblos Orientales*, Tomo 1 "De los aborígenes a la fundación de San Carlos", Montevideo: Ed. Banda Oriental - Ed. Cruz del Sur, 2008, p. 58.

Junto con estas formas de estribar Bouton da cuenta del uso de un estribo de guampa,¹¹ el cual es similar al mencionado por los cronistas pero usando una madera o eventualmente un hueso. El misionero jesuita Florian Paucke (1719-1780) en su estancia entre los mocobíes anotó el uso de este estribo:

[hechos] ora de un grueso palo de una madera que se deja doblar o de un pedazo de madera donde hacen su abertura para que puedan meter bien el dedo grande.¹²



PAUCKE, Florian. *Ob. Cit.*, Lámina XXI.

La bota de potro era el calzado adecuado para utilizar este tipo de estribo. Según surge del análisis de la documentación escrita e iconográfica del siglo XIX, fue uno de los calzados corrientes en la campaña rioplatense. Su uso según Bouton se vincula también al gusto por el estribo de dedo.¹³ El doctor Bouton, quien contaba en su colección con alguna de ellas y había presenciado en el medio rural uruguayo su fabricación, lo que demuestra la pervivencia por largo tiempo de esta práctica, la presenta en detalle:

¹¹ Cfr. MHN, Casa de Rivera, Departamento de Antecedentes e Inventario, Colección Bouton..., *Ob. Cit.*, objeto nº 94 "Estribos de guampa para estribar entre los dedos".

¹² PAUCKE, Florian. *Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767)*. Traducción al castellano de Edmundo Wernicke, Tomo II, Tucumán-Buenos Aires: 1944, p. 168.

¹³ MHN, Casa de Lavalleja, *Manuscritos Roberto Bouton*, *Ob. Cit.*, tomo 169, f. 250 a.

La bota de potro, es de cuero más suave y fino que la bota de vaca.

Se hacen con el cuero de parte inferior de los muslos, (la pierna) garrón y parte de la canilla del potro, sacando el cuero sin cortarlo. También de la misma manera se hacía con las de vaca.

Sacado el cuero se descarna bien y después se soba. No llevan costura ni tacón, la parte del garrón del animal hace las veces de él.

Me dicen que en Buenos Aires, muchos refuerzan la planta, cosiéndole una plantilla de cuero crudo, para evitar el desgaste.

Después de hacer un corte transversal en mitad del muslo y otro igual en mitad de la canilla se empieza por desollar la parte superior y se sigue de arriba a abajo, se va sacando doblando el cuero de manera que el pelo quede para adentro y la parte de la carne para afuera, para lo cual se agarra el cuero por el borde, saliendo así toda la bota. Luego con cuchillo bien afilado¹⁴ se descarna bien.

Estando medio oreado el cuero se calza la bota para darle la forma del pie, pero sin dejarla secar del todo, pues sería imposible aguantarla como así el sacarla. Es entonces que sacada y secada se empieza a sobar.

Casi siempre quedan pliegues en el cuello del pie por lo que algunos dan un tajo longitudinalmente en el lugar, que después suturan con un tiento fino.¹⁵

A las botas se las acompañaba con el uso de ligas de tientos finos que remataban en borlas hechas del mismo material o principalmente de algodón o seda, “con letreros”: “Recuerdo”, “Amistad”, el nombre o iniciales del dueño, flores, guardas, etc. generalmente de color blanco que destacaba sobre fondos, colorado o verde”.¹⁶

¹⁴ Para el trabajo del cuero y la guasquería se denomina al cuchillo para su uso como mangorrero. Al respecto CFR. MHN, Casa de Rivera, Departamento de Antecedentes e Inventario, Colección Bouton, Carpeta nº 163, objeto nº 69.

¹⁵ MHN, Casa de Lavalleja, Manuscritos... ob. Cit., Tomo 168, f. 193.

¹⁶ MHN, Casa de Lavalleja, Manuscritos... ob. Cit., Tomo 168, f. 193-194.



Por las características de su fabricación y ante la matanza de animales sólo por el interés de calzar las botas, el Cabildo de Montevideo prohibió en 1745 su faena para este fin.¹⁷ Sin embargo su uso y fabricación, como recoge el relato de Bouton, permaneció en forma cotidiana en la campaña. En 1827, el naturalista francés, Alcides D'Orbigny, (1802-1857), quien llegó al Río de la Plata en la década de 1820, llamó la atención sobre las formas de vida en la campaña y señaló "Por calzado gastan botas de potro, es decir botas hechas con cuero pelado, sin curtir, de la pata de un caballo, y cuyo codo forma el talón".¹⁸ En la década del treinta del siglo XIX, el explorador y naturalista Arsenio Isabelle (1795-1879), describió la fabricación de las botas durante su estadía en la zona de Paysandú.¹⁹

Entre los recortes de prensa de Horacio Arredondo hay referencias al vínculo entre esta bota y la usada por los griegos, pues al parecer se trataría de un tipo de calzado presente en el desarrollo de muchas sociedades.²⁰ Incluso Domingo Faustino Sarmiento en su ensayo "Provinciano en Buenos Aires, porteño en las Provincias", llama la atención sobre este aspecto:

¹⁷ Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ARREDONDO, Horacio. Recortes de prensa, Volumen A, "La bota de potro".

¹⁸ D'ORBIGNY, Alcides. *Viaje a la América Meridional*, Buenos Aires: Ed. Futuro, 1945. p. 70.

¹⁹ "Sucede a menudo que un gaucho mata a un potro tan sólo para hacerse un par de botas. Raspa bien la piel con su cuchillo, siempre muy afilado; después soba las botas con las manos, siempre sobando, hasta que están bien suaves. Con esta clase de calzado, muy conveniente por otra parte para andar a caballo mucho tiempo, estos hombre son incapaces de soportar una larga caminata, porque, como lo he observado en otra parte, son los peores infantes del mundo; pero a caballo ¡cuidado con ellos!". ISABELLE, Arsenio. *Viaje a Argentina, Uruguay y Brasil, en 1830*. Buenos Aires: Ed. Americana, 1943. p. 247.

²⁰ ARREDONDO, Horacio. *Recortes de prensa, Ob. Cit.*

La suela escasea y la reemplazan con el cuero crudo de corraje. Faltando curtiembre, acuden al expediente de las primeras edades del mundo, a cubrir sus pies y piernas con el cuero de las patas de vacas y caballos, tal como Miguel Ángel ha revestido los pies de Moisés en el desierto, en la estatua del mausoleo de Julio II en San Pedro ad Vincula.²¹

La bota de potro y su fabricación, más allá de las referencias de Sarmiento a la antigüedad clásica, se vincula a la ganadería del caballo y a una forma de adaptación de la equitación. Este aspecto es especialmente advertido por la bibliografía así como por el vínculo entre este calzado y la forma de estribar de las poblaciones de la región.

Por último, en cuanto a la permanencia de su uso, según Fernando Assunção ya en las últimas décadas del siglo XIX se advierte “*bota fuerte, raramente la de potro, cada vez más alpargatas*”.²² Afirmación que parece coincidir con el relato del periodista de *La Colonia española*, cuando luego de un viaje por Tacuarembó en 1879, testimoniaba su encuentro con el “Tropero Duré”, quien según sus palabras era el último representante “*del gaucho*”. El relato, es además una valiosa huella del discurso mítico en el cual los trabajadores rurales (siempre nombrados como gauchos) aparecen asociados a estereotipos y lugares comunes:

Este individuo es quizás el último de los gauchos –esa noble y valerosa población de nuestra campaña, tan deprimida por los que no la conocen, y que tiende a desaparecer, pues lo que se llama civilización hace una ruda guerra a las costumbres de esos hombres, que ayer no tenían más hogar que el primer pajonal que encontraban al caer la noche, y más abrigo que un poncho, a veces tan raído y tan gastado, que más que abrigo se parecía a un cernidor; y a pesar de eso, ese hombre era feliz y dormía a la intemperie con la misma facilidad que los que lo hacían bajo un buen techo.

Esos gauchos ya no existen: con ellos tiende también a desaparecer por completo el traje nacional que con tanto garbo lucían.

²¹ SARMIENTO, Domingo Faustino. *Obras de D. F. Sarmiento*. Tomo XVI, Buenos Aires: Imprenta y Litografía ‘Mariano Moreno’, 1897, p. 16-17.

²² ASSUNÇÃO, Fernando. *El Gaucho*. Montevideo: Imprenta Nacional, 1963, p. 227.

La bota de potro ha cedido su puesto a la de cuero fuerte; el chiripá se inclina avergonzado ante la bombacha, la soberbia camiseta de paño negro con vuelta de terciopelo, el lujo de los lujos en otros años para nuestros paisanos, ha sido corrida, por el simple chaquetón o el humilde saco –las boleadoras solo por adorno se usan, la baticola, el culero, el pretal, la espuela llorona, etc., todo eso ha desaparecido del ajuar de nuestros gauchos; y solo se ve aún figurar el recado, el lazo y el poncho. [...].²³

Aunque deberíamos llevar adelante una investigación de mayor alcance, las botas de la colección Bouton se corresponden a extremos cronológicos posteriores. Sin embargo más allá de tratarse de objetos que surgen de un interés por mantener viva una práctica, es particularmente interesante la forma en que perduraron en el medio rural las tradiciones asociadas a su fabricación y uso.

Esta colección es otro ejemplo de la riqueza del acervo del Museo Histórico Nacional. El mismo, constituye un material imprescindible para el conocimiento de diversas facetas de nuestro pasado, y puede ser abordado desde distintas miradas disciplinarias y técnicas.

La colección del Dr. Bouton ha sido objeto de un profundo trabajo de inventario y documentación, limpieza, conservación y restauración, como parte de las tareas inherentes al museo y con vistas a su próxima exposición, titulada como los apuntes de Bouton “Bien criollo” que se abrirá en el segundo semestre de este año.

Andrés O. Azpiroz Perera

²³ Montevideo, *La Colonia Española*, 25 de octubre de 1879, p. 1. Agradezco el conocimiento de esta nota al Dr. Nicolás Duffau.